

JOSÉ ANTONIO CORDÓN GARCÍA
MARÍA MUÑOZ RICO

EL PODER DE LA LECTURA
Geografías del libro, el lector
y la edición en el ensayo
y la literatura

Prólogo de
Emilio Pascual

RED INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES LECTORAS

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2023

ÍNDICE

	Pág.
PROLOGO. EL PODER DE LOS PODERES.....	15
INTRODUCCIÓN: LA LECTURA Y LA CULTURA DEL LIBRO.....	21
El trato con los libros: Bury, Montaigne y los libros voladores.....	25
Una disciplina en desarrollo.....	29
ESTUDIOS Y ENSAYOS SOBRE LA LECTURA.....	35
Historia de la lectura.....	35
La lectura digital.....	41
La lectura digital como problema.....	68
Sobre el placer de la lectura.....	87
El placer como heterodoxia asimilada: el imperio de lo impreso.....	91
Lo digital o el juego de los placeres electivos: la intervención del lector ..	94
Formas de leer: del canon a las prácticas heterodoxas.....	97
No leer o el leer fingido.....	104
Darse a la lectura o el canon asimilado.....	117
Lecturas exógenas y miradas especializadas.....	137
La mirada de los escritores.....	140
Leer como un profesor.....	151
Las miradas del lector editorial y del editor.....	168
La mirada del crítico.....	189
La mirada del corrector.....	195
La mirada del diseñador, una forma de lectura estética y visual.....	200
LAS MEMORIAS Y ESTUDIOS SOBRE EL LIBRO Y LA EDICIÓN.....	209
Memorias editoriales.....	219
Conmemoraciones, estudios e historia de la edición.....	250
Librerías y libreros.....	285

	<u>Pág.</u>
EL LIBRO Y SUS ALREDEDORES EN LAS OBRAS DE FICCIÓN	315
Las librerías	315
Las bibliotecas.....	346
La edición.....	372
La novela de campus: la lectura desde la investigación y la docencia	403
La figura del lector.....	416
EPÍLOGO	439
BIBLIOGRAFÍA.....	445
ÍNDICE DE AUTORES.....	463
ÍNDICE DE TÍTULOS.....	473

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. El papel del libro y la lectura durante el periodo de confinamiento	22
Figura 2. Sentimientos ante la lectura durante el confinamiento.....	23
Figura 3. Edición no venal de <i>Filobiblión</i>	26
Figura 4. Cubierta <i>De los libros</i>	27
Figura 5. Cubierta de <i>Los fantásticos libros voladores</i>	28
Figura 6. Cubierta de <i>La calle de la reina Ester</i>	29
Figura 7. Cubiertas de <i>Una historia de la lectura</i>	37
Figura 8. Cubierta de <i>Historia de la lectura en el mundo occidental</i>	41
Figura 9. Cubierta de <i>Cultura escrita y textos en red</i>	43
Figura 10. Cubierta de <i>Cómo leemos en la sociedad digital</i>	46
Figura 11. Cubierta <i>Del café al tuit</i>	51
Figura 12. Cubierta de <i>Las redes de lectura</i>	59
Figura 13. Cubierta de <i>Lectura, sociedad y redes</i>	64
Figura 14. Cubierta de <i>Digital social reading</i>	65
Figura 15. Contenidos de la obra de Pianzola.....	66
Figura 16. Cubierta de <i>Elegía a Gutenberg</i>	69
Figura 17. Ilustración de la obra de McLuhan y Fiore	76
Figura 18. Cubierta de <i>Qué vemos cuando leemos</i>	77
Figura 19. Cubierta libro interactivo de Mendelsund	78
Figura 20. Cubierta de <i>Homenaje</i>	86
Figura 21. Cubierta de <i>Como una novela</i>	97
Figura 22. Cubierta de <i>Contra la lectura</i>	100
Figura 23. Cubierta de <i>Los demasiados libros</i>	103
Figura 24. Cubierta de <i>Cómo hablar de los libros que no se han leído</i>	105
Figura 25. Cubierta de <i>Si quieres... lee</i>	110
Figura 26. Cubierta de <i>Si una noche de invierno un viajero</i>	115
Figura 27. Cubierta de <i>Leer contra la nada</i>	118
Figura 28. Antonio Basanta, <i>Razones para la rebeldía</i>	120

	Pág.
Figura 29. Cubierta de <i>El infinito en un junco</i>	121
Figura 30. Cubierta de <i>El giro</i>	128
Figura 31. Cubierta de <i>La sabiduría de lo incierto</i>	131
Figura 32. Cubierta de <i>Primitivos de una nueva era</i>	134
Figura 33. Cubierta de <i>La furia de la lectura</i>	135
Figura 34. Cubierta de <i>Un lector llamado Federico García Lorca</i>	142
Figura 35. Imagen de la exposición <i>Los libros de Cortázar</i>	144
Figura 36. Exposición <i>Cortázar y los libros</i>	145
Figura 37. Cubiertas de las diferentes ediciones de <i>Cortázar y los libros</i>	146
Figura 38. Ejemplo de texto anotado por un autor.....	147
Figura 39. Cubierta de <i>Las bibliotecas perdidas</i>	148
Figura 40. Cubierta de <i>Donde se guardan los libros</i>	149
Figura 41. Cubierta de <i>Los reinos de Papel</i>	150
Figura 42. Cubierta de <i>Leer como un profesor</i>	153
Figura 43. Cartel del congreso <i>La lectura de las ciencias humanas y sociales</i>	154
Figura 44. Cubierta de <i>Fronteras Permeables</i>	155
Figura 45. Cubierta de <i>Literatura en el laboratorio</i>	159
Figura 46. Cubierta de <i>La segunda mano</i>	162
Figura 47. Modelo ficha lectura editorial.....	172
Figura 48. Cubierta de <i>Noticias de libros</i>	175
Figura 49. Cubierta de <i>Los libros de los otros</i>	177
Figura 50. Cubierta de <i>La cena de los notables</i>	191
Figura 51. Cubierta de <i>Último inventario antes de liquidación</i>	193
Figura 52. Cubierta de <i>Antes de que se me olvide</i>	196
Figura 53. Cubierta de <i>Confesiones de un corrector</i>	197
Figura 54. Cubierta de <i>El diseño gráfico</i>	205
Figura 55. Cubierta de <i>El libro de los Libros</i>	206
Figura 56. Obras más vendidas según <i>El Cultural</i>	211
Figura 57. Cubierta de <i>Memorias</i> de Carlos Barral.....	220
Figura 58. Cubierta de <i>Opiniones mohicanas</i>	221
Figura 59. Cubierta de <i>Un día en la vida de un editor</i>	223
Figura 60. Cubierta de <i>Los papeles de Herralde</i>	225
Figura 61. Cubierta de <i>Lo peor no son los autores</i>	227
Figura 62. Cubierta de <i>Oficio editor</i>	231
Figura 63. Cubierta de <i>La batalla de Waterloo</i>	234
Figura 64. Cubierta de <i>Confesiones de una editora un poco mentirosa</i>	238
Figura 65. Cubierta de <i>Travesías</i>	242
Figura 66. Cubierta de <i>Giulio Einaudi en conversación con Severino Cesari</i>	244
Figura 67. Cubierta de <i>El oficio de editor</i>	245
Figura 68. Cubierta de <i>Cuando editar era una fiesta</i>	246
Figura 69. Cubierta de <i>Leonardo Sciascia, escritor y editor</i>	248
Figura 70. Cubierta de <i>Cien cartas a un desconocido</i>	249

	Pág.
Figura 71. Cartel exposición <i>Ruedo Ibérico en la Residencia de Estudiantes</i>	255
Figura 72. Cubierta de <i>Edición y compromiso: Rafael Giménez Siles</i>	255
Figura 73. Cubierta de <i>Retazos de una vida</i>	257
Figura 74. Cubierta de <i>Círculo de lectores. Historia y trascendencia de un proyecto cultural</i>	262
Figura 75. Cubierta de <i>Jérôme Lindon</i>	264
Figura 76. Cubierta y presentación de <i>El autor y su editor</i>	266
Figura 77. Cubierta de <i>Tiempo de editores</i>	272
Figura 78. Cubierta de <i>Pasando página</i>	274
Figura 79. Cubierta de <i>Las guerras del libro</i>	280
Figura 80. Página de <i>El arte nuevo de hacer libros</i>	285
Figura 81. Cubierta de <i>Librerías</i>	288
Figura 82. Cubierta de <i>La librera y los genios</i>	290
Figura 83. Cubierta de <i>84, Charing Cross Road</i>	291
Figura 84. Cubierta de <i>La librería más famosa del mundo</i>	296
Figura 86. Historial de James Joyce en Shakespeare and Company	297
Figura 85. Página web de Shakespeare and Company project	297
Figura 87. Imagen del libro de pagos de J. Joyce en Shakespeare and Co.....	298
Figura 88. Cubierta de <i>Nuestras riquezas</i>	299
Figura 89. Cubierta de <i>Memorias de un librero</i>	301
Figura 90. Cubierta de <i>Rialto 11</i>	305
Figura 91. Cubierta de <i>Nunca te hagas librero</i>	307
Figura 92. Cubierta de <i>Desde el ojo del huracán</i>	310
Figura 93. Cubierta de <i>Cosas raras que se oyen en las librerías</i>	312
Figura 94. Cubierta de <i>Las chicas de Bloomsbury</i>	320
Figura 95. Cubiertas de <i>La librería ambulante</i> y <i>La librería encantada</i>	321
Figura 96. Cubierta de <i>Mendel el de los libros</i>	324
Figura 97. Cubierta de <i>La librería</i>	326
Figura 98. Cubierta de <i>La Buena Novela</i>	329
Figura 99. Viñeta sobre los gatos en la versión francesa de <i>Revenge of the librarians</i>	337
Figura 100. Cubierta de <i>El gato que amaba los libros</i>	338
Figura 101. Cubierta de <i>El fantasma de las palabras</i>	344
Figura 102. Cubierta de <i>El gabinete mágico</i>	347
Figura 103. Cubierta de <i>Bibliotecas imaginarias</i>	354
Figura 104. Cubierta de <i>Signatura 400</i>	360
Figura 105. Cubierta de <i>La biblioteca secreta</i>	371
Figura 106. Cubierta de <i>La nueva Grub Street</i>	375
Figura 107. Cubierta de <i>El gancho</i>	377
Figura 108. Cubierta de <i>Bestseller</i>	384
Figura 109. Cubierta de <i>Sin palabras</i>	387
Figura 110. Cubierta de <i>Un asunto del diablo</i>	389
Figura 111. Cubierta de <i>Musa</i>	392

	Pág.
Figura 112. Cubierta de <i>Mirlo blanco, cisne negro</i>	395
Figura 113. Cubierta de <i>La experiencia</i>	399
Figura 114. Cubierta de <i>Estabulario</i>	399
Figura 115. Cubierta de <i>Rara Avis</i>	400
Figura 116. Cubierta de <i>El japonés del Quijote</i>	430
Figura 117. Cubierta de <i>Breve diccionario de Enfermedades (y necesidades)</i> <i>literarias</i>	431
Figura 118. Cubierta de <i>Francis Plug: cómo ser un autor público</i>	433
Figura 119. Imagen de una de las firmas conseguidas por Francis Plug.....	434
Figura 120. Cubierta de <i>Biblioteca Bizarra</i>	435
Figura 121. Cubierta de <i>El Mundillo Literario</i>	436
Figura 122. Ilustración de <i>La venganza de los bibliotecarios</i>	437

PROLOGO

EL PODER DE LOS PODERES

Nadie ignora la desconfianza de Lichtenberg hacia los prólogos: «Al prólogo se le podría llamar pararrayos», dijo. Pero este libro de José Antonio Cordón y María Muñoz Rico es tan poderoso ya desde el título que no necesita ningún pararrayos, y menos de un simple aficionado a los libros y a la lectura.

Manguel nos llamó la atención sobre la lectura «como acto de poder y rebeldía». En un ensayo de ensayos tras la sugerente introducción, los autores de El poder de la lectura analizan el pasado, presente y futuro del libro, y recogen el título de Geoffrey Nunberg, El futuro del libro: ¿esto matará eso? Hubo un personaje de Victor Hugo, Dom Frollo, archidiácono parisino de Notre-Dame de París, que ya predijo de algún modo este título. Dom Claude Frollo, que barruntaba el derrumbe definitivo de la Biblia pauperum en piedra, había dicho: «Esto matará aquello. El libro matará al edificio». Y comenta el autor:

Era el presentimiento de que el pensamiento humano, al cambiar de forma, cambiaría también en la expresión, que las ideas capitales de cada generación no iban a tratarse ya del mismo modo ni a escribirse de la misma manera; que el libro de piedra, tan duro y perdurable, iba a ceder el sitio al libro de papel, más sólido y más perdurable aún. Quería decir: la imprenta matará a la arquitectura. [...] La invención de la imprenta es el acontecimiento más grande de la historia; es la madre de todas las revoluciones; es el modo de expresión de la humanidad que se renueva totalmente; es el pensamiento humano que se despoja de una forma para vestirse con otra; es, en una palabra, el definitivo cambio de piel de esta serpiente simbólica que desde Adán representa la inteligencia, (Notre-Dame, Vol. 2, Cátedra, 1985, pp. 209 y 216).

La nueva realidad social y técnica ha impulsado los estudios sobre el libro y la preocupación por su destino, ahora que los soportes apuntan formas hasta hace bien poco desconocidas e insospechadas. Los estudiosos han

empezado a fijarse en «las virtudes y defectos de las prácticas de lectura y los nuevos medios». Hay estudios dedicados a la configuración del cerebro y la evolución de la especie humana debidas a la lectura: Sánchez Ferlosio diagnosticó que la lectura es la gimnasia del cerebro. Y eso que hubo un tiempo en que el grado de analfabetismo era tal que dio origen al lector de oídas, como la distancia a los enamorados clásicos. Recuérdese que uno de los grandes lectores del Quijote fue un analfabeto: el ventero Juan Palomeque el Zurdo, que aprovechaba la aparición de lectores ocasionales por la venta para regocijarse con los papeles que tenía en una maleta reservados como en un sagrario. La práctica de leer en voz alta para quienes no sabían hacerlo pervivió hasta bien avanzado el siglo XIX, y el éxito de los folletones se debió en parte a tales hábitos. Sabemos que Dickens fue un maestro consumado en el arte de leer sus propias novelas en voz alta.

El mundo del libro ha cambiado radicalmente desde aquellos libros ambulantes, como los llamaba Ortega, con el prodigioso rendimiento de su memoria para retener epopeyas enteras y muchos más versículos de los que podía premiar el pastor de Tom Sawyer. Hoy la memoria personal parecería menos necesaria ante la herramienta portentosa, pero no definitiva, y de algún modo aquejada de la misma vulnerabilidad. Si las bibliotecas pueden estar sujetas a incendios e inundaciones, la nube puede esfumarse como los pies del resucitado durante su ascensión al cielo. A este respecto es muy oportuna la cita de Marx («todo lo sólido se desvanece en el aire») que invoca Luca Ferrieri y recogen nuestros autores.

Pero es que además la ausencia de memoria implica también la infrautilización de la herramienta, porque, aunque no se conozca de memoria que en tal libro o autor se ha escrito lo que se busca o algo relacionado con ello, mal se puede encontrar lo que ni siquiera se sabe que existe. Es cierto que el libro impreso ayudaba a la memoria locativa, cosa que en el digital desaparece. Por eso el rendimiento de la técnica depende en buena parte del aprendizaje correcto de su uso. Los autores citan a Scolari, el cual constata que «por mi experiencia, en las últimas dos décadas he descubierto autores y obras de los que, si hubiera ido a una librería tradicional, nunca me habría enterado de su existencia». De esto mismo soy testigo porque, en el transcurso de la composición del Libro de las bibliotecas imaginarias, es altamente improbable que hubiera llegado a autores y obras que casi gozaban de la aureola de la ficción. Sensus contrario, es una herramienta peligrosa, porque manejada sin discreción puede conducir a los más hilarantes abismos de la simplicidad: nunca se ha citado tanto como hoy, pero nunca como hoy proliferan las citas falsas, los textos deturpados, las atribuciones erróneas o tendenciosas. Si en nuestra niñez el texto impreso era algo indiscutible ante el que hacíamos genuflexión reverencial, ahora esa sacralización se ha trasladado a la red, y lo que aparece en pantalla se reproduce alegremente sin verificación alguna.

Está ocurriendo, por ejemplo, con ese extraño prestigio del latín, ahora que ni se enseña ni se aprende. Hay autores que ni siquiera saben lo que es una declinación, pero sienten veneración por las divinas palabras, como

aquel pueblo galaico ante el sacristán de Valle. Sabemos que «el mundo de la cita atraviesa la historia de la cultura escrita», según transmite Antoine Compagnon, como nos recuerdan nuestros autores, y así no sorprende la búsqueda obsesiva en esa red de pescar incautos que es internet. Hubo un tiempo en que la cita era el *argumentum auctoritatis*, pues sabemos que el mismo aserto no tiene el mismo valor, o la misma auctoritas, si lo dice tu vecino que si lo proclama Aristóteles, como muy bien sabía el autor del Filobiblión. Por otra parte, la misma cita no siempre tiene el mismo significado, dependiendo del lugar y del contexto en que esté inserta. La cita interesada es frecuente y comprensible en el mundo de la auctoritas.

Volvamos la vista atrás. De pronto, al lado de aquellos ejemplares únicos y primorosamente miniados, apareció la imprenta. Si la imprenta fue un primer paso en el camino de la socialización de la lectura, internet ha abierto la socialización de la escritura. También es cierto que «la escritura desatada», sin filtros ni censura (en teoría), ha dejado «la literatura a la intemperie», por utilizar el título de Vicente Luis Mora. La sobreinformación genera rapidez y acaso superficialidad, frente a la lentitud y reflexión que reclamaba Kundera. El célebre *timeo hominem unius libri* ahora es prácticamente imposible. Y sin embargo sabemos que si uno tiene un libro de percha bien utilizada, es capaz de colgar de ella las variaciones musicales más inesperadas.

Algo, o mucho, hay de «rebaño digital». Algo, o mucho, de los síndromes de abstinencia, la ansiedad de estar desconectado de lo que ocurre ahí fuera. Sin embargo, es difícil ir contra el sentido de la historia, y tal vez también aquí haya que recurrir al paulino *omnia probate: quod bonum est tenete* (1 Tes 5,21). Quedarse con lo bueno es signo de inteligencia. Por lo demás, la historia nos ofrece algún aviso digno de consideración. No olvidemos que tampoco la imprenta se impuso sin resistencia, y todavía siglo y medio después de su invención, don Diego de Saavedra Fajardo, ponderando las ventajas del manuscrito sobre el libro impreso, se quejaba del daño que producía a la república literaria la «estudiosa gula», de la cual —decía él— tenía «mucha culpa la imprenta, cuya forma clara y apacible convida a leer; no así cuando los libros manuscritos eran más difíciles y en menor número. Quizá por esto se aventajaron en las artes y ciencias los romanos, y los griegos más, porque estudiaban en menos» (Rep. lit., «Al lector»). Una cita que no necesita refutación ni comentario. Y nuestros autores recogen otra reflexión de Maryanne Wolf, que, sin ser complaciente, piensa que ni todo es desesperación ni todo está perdido: «Si actuamos sabiamente en esta encrucijada cultural y cognitiva, estoy convencida de que, como Charles Darwin esperaba para el futuro de nuestra especie, forjaremos circuitos cerebrales de lectura cada vez más elaborados y capaces de encontrar «infinidad de formas, las más bellas y portentosas»».

Y es que la mitificación tampoco resuelve mucho. Al fin y al cabo, la palabra libro es ambivalente, y lo mismo puede ser un objeto («una cosa entre las cosas», según la sentencia borgesiana) que un concepto, un mero soporte del contenido que se nos transmite. Pero sea una cosa o un ser vivo (¿por